

Oído á la caja

Con objeto de dar á conocer al país los nombres de los señores concejales que llamándose representantes del pueblo contribuyen con su voto á que se haga de una manera anómala la distribución de fondos municipales mensual publicamos á continuación la lista de los mismos.

D. Liberato Alberola Delgado.

Antonio Cañizares Pastor.

D. Joaquín Sánchez-Manzanera Ecija y el Sr. Presidente D. Rafael Campoy.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de *distribución*, protestaron los concejales D. Manuel Millana Benítez, don Alfredo San-Martín López, D. Carlos Mazón Moyardo y el señor Vizconde de Huerta.

CON GARRAS Y DIENTES

...La opinión sensata española, sin tener inconveniente en ser agria en sus palabras y decidida en sus ataques, lo sacrifica todo ante los dictados de la justicia y de la conciencia, sin temor á los odios y á los disgustos que su recto proceder pueda ocasionarla.

De España Nueva.

No pudo expresarse de modo más gráfico, lo que siente, lo que piensa y lo que hace, esa gran masa de opinión que, como ola gigante, va cada día con mayor ímpetu amenazando con hacer desaparecer para siempre esa plaga de vividores que, desde la Corte hasta la más miserable aldehuela, extiende por todas partes sus raíces como asquerosos tentáculos que oprimen al pueblo español con la sana intención de no dejarlo levantar cabeza, ni alientos para defenderse.

Por eso los que venimos ayudando, los que contribuimos con alma y vida á que exterminada sea la raza de los vampiros, de los explotadores, de los verdugos del pueblo, tenemos forzosamente que ser agrios en las palabras y decididos en el ataque porque convencidos de que noble y santa es nuestra causa, lo sacrificamos todo ante los dictados de la justicia y de la conciencia.

Lugar y lugar preferente, ocupa Lorca entre las poblaciones donde el arte de medrar á costa del país

ha adquirido tal desarrollo, que ya resultan profesores consumados hasta los más estultos; basta con recibir cuatro lecciones de osadía de cualquier ente inmoral y desaprensivo, para adquirir las borlas de doctor y dar quince y raya á la más aventajada lumbrera.

Los efectos de esta lucha franca y decidida, de este batallar incesante y resuelto, vanse notando cada día más; entre la numerosa caterva de nuestros políticos-carcomas, nuestros latigazos levantan ampollas, y le han cobrado tal miedo á la verdad, que cuando á su paso la encuentran, ó bajan la vista avergonzados, ó le dirigen una mirada torva, reveladora del odio que albergan en sus raquítricos corazones.

Desmedrados, débiles, enfermos para ejercer el bien, solo se sienten fuertes y vigorosos para practicar el mal... á manos llenas; y es tal la convicción que tienen de que el camino que vienen siguiendo desde hace largos años es el más toruoso, que nuestras voces de alerta que ahora resuenan al cabo de tantos años de vivir el país sepultado en sepulcral silencio, les turba la tranquilidad, les quita el sueño, les llena de zozobras y celos y amargan los días de sus miserables existencias.

Cacique hay á quien sus *inmensas riquezas* no le impiden el vivir en continuo sobresalto; y siempre de acá para allá, ni tranquilidad encuentra en ninguna parte, ni sosie-

go hallan sus nervios excitados; y trazando planes que el odio inspira, soñando con venganzas que el encono le sugiere, su cerebro, telar del diablo, teje y desteje proyectos y propósitos y en juego pone todas sus habilidades para combatir desde la sombra lo que no puede ni podrá destruir á la luz del sol que lo ciega.

¡Y hay que ver, querido lector, hay que ver la que se nos prepara! Maquiavelo, con toda una enjambre de diablillos inspiradores, diablillos sutiles, agudos como puntas de puñal, unos; insinuantes y pérfidos como la onda, otros; cariñosos y halagadores, los más, sin faltar los amenazantes y fieros, nos cercan y persiguen... ¡Pobre cerebro enfermo; compadezcámosle! Quizá no esté lejana la hora de las grandes justicias; nosotros entre tanto, sin temor á los odios ni á los disgustos que nuestro recto proceder pueda ocasionarnos, seguiremos agrios en la palabra y firmes y decididos en el ataque oyendo indiferentes el silbido de la culebra, pero... sin olvidar el palo para machacar su cabeza, si de enroscársenos trata.

CUENTAS Y CUENTOS

De historias viejas y nuevas, con su melodiosa voz, tan grata á muchos oídos, cuente, señor contador.

De aquellos felices días de dulce recordación, cuando en la casa del pueblo la audacia asiento tomó de moralidad vestida fulgurante como un sol, de aquellos felices días... cuente, señor contador.

De aquellas famosas cuentas de una famosa sesión, cuentas dobles, cuentas tristes, que contaba torpe voz cuyos ecos aún resuenan como eterna maldición, de aquellas cuentas y cuentos... cuente, señor contador.

De una noche misteriosa (recuerdo desgarrador!) en que tres sombras velaban sin más testigos que Dios junto al que juzgaron muerto

y después resucitó, de aquella hígubre noche... cuente, señor Contador.

De los libros (ediciones ya pasadas) que llevó á la capital... el diablo para su encuadernación; libros que se titulaban sino recuerdo mal yo, *Cuentas del Gran Capitán* cuente, señor contador.

Y sobre el libro que ahora nos anuncia el editor, que como nuevo lo ofrece siendo una refundición de obra ya vieja... pasada, que en su tiempo se silbó, como lo que á contar vaya y un poquito más sé yo, no cuente de tal engendro, nada, señor contador.

SILA.

SINCERIDAD

La distintiva del carácter español es la volubilidad. Somos eminentemente superficiales. Bondad y malicia producen liviana huella en nuestra social epidermis. El terror es efímero; también es nuestra alegría; de aquí que ni aprovechemos la experiencia triste que el desengaño ocasiona, ni procuremos en nuestros regocijos adivinar el mal que, como obligada secuela, viene detrás.

Vivimos del momento; existe el mañana solamente para la promesa; para aplazar la obligada labor; nada más.

Fué ayer cuando una mano criminal lanzó una bomba que, al explotar, sembró la muerte, el espanto y la desolación hasta donde alcanzó el radio de acción de su fuerza explosiva. La protesta surgió airada, violenta; tan enérgica como justificada.

El grito de venganza, el ansia de represión, el supremo grito; por qué no decirlo?, del egoísmo humano, atronó los aires.

Esto es lógico; esto es profundamente propio de nuestro ser social; es lo que debió suceder; es lo que no se razona, lo que se siente. Ante el sentimiento herido la razón es